

en todo otro carácter, de no proceder sino con grandes series. Ahora bien; si las pesadas inmediatas de cerebros se han practicado en suficiente escala en Europa ó en América, no se ha efectuado lo mismo en los países donde existen razas inferiores. La pesada, en efecto, debe hacerse inmediatamente y no en cerebros remitidos en alcohol, exigiendo precauciones minuciosas; y hé aquí porqué la ciencia dispone de pocos materiales en este punto.

Estas variaciones individuales dependen de la edad, del sexo, de la talla, de la enfermedad que puso fin á los días del individuo, de su grado de inteligencia, etc. Ya hemos hablado de esto en la pág. xxxvi, y por lo tanto nos limitaremos á resumir el tanto por 100 aproximado, bajo la forma de cuadro á la manera de Parchappe.

	Variaciones sobre el peso total
Por el sexo	10 por 100
» la edad	4
» la talla	4
» las enfermedades mentales	4 á 5
» el idiotismo	18 (1)
» la última enfermedad	10 (?)
» la inteligencia	20

De aquí se sigue que no se deben comparar sino cerebros en condiciones idénticas, es decir sanos, de la misma edad y de igual sexo, guardándose sobre todo, como lo hace Huschke, de confundir los individuos muertos en condiciones ordinarias, con los que sucumbieron sin enfermedad, como por ejemplo los suicidas, pues la diferencia de unos á otros puede llegar sin duda hasta 130 gramos, tanta como hay entre los términos medios de una raza superior y una inferior. Pero lo que priva de toda seguridad en la comparación del peso del cerebro en las razas son las variaciones individuales, tan caprichosas y subordinadas á tantas circunstancias exteriores, de inteligencia primitiva ó secundaria, ó mas bien de la actividad cerebral, cualesquiera que sean la dirección y las manifestaciones fisiológicas. La densidad de la materia cerebral aumenta probablemente, así como el volumen total y la riqueza de las circunvoluciones, por la actividad intelectual. El cerebro de un australiano relativamente superior á sus semejantes será mas pesado y tendrá mas circunvoluciones que el de un parisiense de mediana inteligencia. La desviación de 20 por 100 calculada en la raza blanca es la diferencia entre el peso medio de esta raza y el de los cerebros de Cuvier y de Dupuytren: suponiendo que estos dos casos sean anomalías y reduciendo la desviación á una mitad, aun sería de 130 gramos. Mas que para todo otro carácter antropológico es preciso, pues, proceder aquí con grandes masas, en las cuales desaparecen las individualidades.

Hecha esta salvedad, reproducimos la lista siguiente de pesadas del cerebro en las diversas razas.

Hombres.	
105 Ingleses y escoceses (Peacock)	1427 gr.
28 Franceses (Parchappe)	1334 »
40 Alemanes (Huschke)	1382 »
18 » (Wagner)	1392 »
50 Austriacos (Weisbach)	1342 »
1 Anamita (Broca)	1233 »
7 Negros africanos (diversos)	1238 »

(1) El peso medio del cerebro de los idiotas, medidos en gran número por M. Crochley S. Clapham, es de 1,188 gramos en el hombre y 1,057 en la mujer.

8 Negros africanos (Broca)	1289 »
1 Negro de Pondichery (Broca)	1330 »
1 Hotentote (Wyman) (2)	1417 »
1 Negro del Cabo (Broca)	974 »

Mujeres.

34 Inglesas y escoceses (Peacock)	1260 gr.
18 Francesas (Parchappe)	1210 »
22 Alemanas (Huschke)	1244 »
13 » (Wagner)	1209 »
19 Austriacos (Weisbach)	1160 »
2 negras de Africa (Peacock)	1232 »
2 » (Broca)	1067 »
2 Bosquimanas (Marshall, Flover y Murrie)	974 »
1 Australiana (Owen)	907 »

Hemos omitido en esta lista toda una serie de pesadas que durante la guerra de América practicó M. Sandifort B. Hunt, y que se efectuaron con 405 cerebros de blancos, de negros y mestizos. M. B. Davis censura con razon á su autor por no haber indicado su manera de proceder; pero en sus relaciones recíprocas conservan todo su valor.

En primer lugar el término medio de 278 cerebros europeos fué de 1403, siendo las cifras extremas de 963 y de 1842 gramos; evidentemente, esta última era patológica ó procedía de algun Cuvier ignorado. En segundo, el término medio de 141 negros fué de 1331, y los máximum y mínimum de 1507 y 1013. El autor divide los grupos de mestizos, de negros y de blancos en series, segun el grado de mezcla, y por esto se le podrian hacer objeciones, respecto á su manera de determinar el grado.

Hé aquí no obstante su lista:

24 blancos	1424 gr.
25 tres cuartos de blanco	1390 »
47 semi-blancos ó mulatos	1334 »
51 cuarto de blanco	1319 »
95 octavo de blanco	1308 »
22 un diez y seis avo de blanco	1280 »
141 negros puros	1331 »

¿No parece resultar que la sangre blanca cuando predomina en un mestizo, ejerce una acción preponderante en favor del desarrollo cerebral, mientras el predominio inverso de la sangre negra deja el cerebro en un estado de inferioridad, aun respecto al negro puro? Esto induciria á creer que los mestizos se inclinan al mal mas fácilmente que al bien.

A falta de pesadas directas del cerebro en número suficiente, en las diversas razas, háse apelado á la capacidad craneana. M. B. Davis, Weisbach y Welcker, trataron de obtener por ella el peso probable, y han publicado largas listas.

El primero emplea para sus cubicaciones la arena, como ya sabemos: del peso total de esta última descuenta un 15 por 100 para las meninges, la sangre de los senos venosos, y los líquidos serosos, contenidos en la cavidad del cráneo (otros opinan que un 13 por 100 es mas exacto, pero á decir verdad, la cifra varia extraordinariamente de un individuo á otro).

(2) Este peso, excepcional en un negro, es inferior al de uno de los cerebros de negros de M. Broca, que se eleva á 1500 gramos. ¿No tenemos aquí motivo para preguntarnos si el negro libre que habita en una localidad europea no tendrá un cerebro mas pesado que el que hubiese permanecido en sus bosques, lejos de las poderosas fuerzas intelectuales? En cuanto al Hotentote de Wyman, su talla media 166 centímetros, lo cual basta para establecer que no era un Hotentote, sino un Cafre, y por lo menos un mestizo.

viduo á otro) (1). Aceptándose 1425 como el peso específico de la arena seca, y 1040 el de la sustancia cerebral (cifras muy variables tambien), el cálculo que nos resta hacer es muy sencillo. A continuación damos algunos resultados escogidos en la obra de M. Davis en una lista de 133 series.

	Hombres.	Mujeres.
Ingleses	21 1425 gr.	13 1222 gr.
Chinos	25 1357 »	8 1298 »
Esquimales	5 1398 »	5 1247 »
Negros de Dahomey	9 1322 »	3 1249 »
Australianos	17 1197 »	7 1160 »

M. Weisbach ha comprobado el valor de este procedimiento: cubicando 115 cráneos con arena, ha deducido el peso probable del cerebro y pesado despues directamente este órgano. Hé aquí lo que obtuvo en gramos en los varones menores de 90 años.

	Edad.	Peso calculado.	Peso directo.	Diferencia.
5 cráneos	10 á 19	1270,06	1223,85	46,21
75 »	20 á 29	1355,11	1341,43	13,68
9 »	30 á 57	1374,95	1330,12	44,83
11 »	60 á 90	1349,44	1241,21	108,23

CAPITULO V

CARACTERES FÍSICOS.—EN EL INDIVIDUO VIVO.—CARACTERES ANTROPOMÉTRICOS.—PROPORCIONES EN LAS ARTES.—FALTA.—MEDICION DE LA CABEZA Y DEL CUERPO

Los caracteres físicos deducidos del exámen de los órganos internos ocupan el primer lugar en historia natural, por la única razon de que el campo es mas vasto; pero antropólogos y naturalistas no descuidan por eso los que ofrecen los órganos externos, y que llaman mucho mas nuestra atención.

Entre estos últimos, los unos pertenecen á la cubierta misma del cuerpo y á sus anejos, tales como el color de la piel, la naturaleza del cabello, y todo cuanto se refiere á los órganos externos de los sentidos y de la reproducción: se reconocen por la vista, y solo excepcionalmente se expresan por cifras; de modo, que serán para nosotros «caracteres descriptivos.» Los otros no son sino el reflejo de la conformacion interior y obtiéndose por mediciones metódicas: son los «caracteres antropométricos,» tales como las proporciones del cuerpo, que nos debemos dar por contentos con observar en el individuo vivo, apelando para ello á la buena voluntad de los viajeros, atendidas las pocas ocasiones que hay de examinarlos en el esqueleto, y mucho menos aun en el cadáver.

CARACTERES ANTROPOMÉTRICOS. PROPORCIONES DEL CUERPO.—Los escultores de la antigüedad fueron los primeros en ocuparse de este punto, adoptando reglas convencionales basadas seguramente en la observacion, pero mas aun en el sentimiento individual. Conocemos tres de los egipcios y una de los griegos, la famosa estatua de Policletes; pero prescindian de ellas, se-

(1) En ocho negros M. Broca encontró una diferencia de 8 á 20 por 100, poco mas ó menos entre el peso del cerebro y la capacidad craneana.

Evidentemente podríamos contentarnos con esta aproximación; pero ¿de qué sirve practicar una operacion tan compleja, siendo las suposiciones las mismas para cada detalle, y cuando en último resultado no se hace mas que trasformar una cifra en otra, conservándose igual la relacion en las diversas series? No puede esperarse comparar este nuevo resultado con el peso obtenido directamente; uno de los elementos de divergencia mas seguros de una á otra es precisamente la densidad de la materia cerebral, que se supone aquí uniforme. La operacion de M. Davis solo da en realidad el volumen, y de consiguiente tanto vale atenerse á la misma capacidad craneana.

Regularícense, pues, todas las condiciones de la pesada del cerebro; apréciense la influencia de la última enfermedad, de la congestión debida á la agonía ó al decúbito del cadáver; hágase uso de algun recipiente de mimbre para recibir el órgano y colocarle de modo que pueda gotear el líquido en un tiempo dado, etc., y entonces la pesada podrá dar á conocer las diferencias segun las razas, así como la cubicacion regularizada enseña las diferencias de volumen de la cavidad, comprendidos los líquidos y la sangre. En su consecuencia, hasta que las cosas no varien, en las listas de cubicacion es en lo que mas debemos confiar.

gun el pensamiento que deseaban comunicar á su obra. Si se trataba de un dios, por ejemplo Júpiter, desarrollaban y labraban la imágen, no precisamente violentando la naturaleza, sino eligiendo el modelo que tenían mas á mano y que mejor les convenia, ó valiéndose de artificios, tales como colocar la oreja mas baja, con lo cual agrandaban el ángulo facial; si se trataba de representar la nobleza ó la gracia, destacábase mas el cuello y hacianse los miembros esbeltos y largos; para figurar lo grandioso, aumentábase la cabeza y los miembros en su conjunto y sobre todo las articulaciones (Quetelet). Unos hombros anchos indicaban la fuerza; los estrechos, la juventud ó un carácter afeminado; la cintura abultada ó delgada respondia á los mismos objetos; figurábase la pélvis reducida cuando la estatua debia despertar ideas castas, ó ensanchada si se queria expresar un pensamiento de sensualidad. Los griegos daban tan poca importancia á la exactitud rigurosa, que no temian cometer graves faltas anatómicas (Gerdy), y hasta hacer miembros desiguales. El Laocoon tiene la pierna izquierda mas larga, y uno de sus hijos la pierna recta; el Apolo pítico y la Vénus de Médicis presentan respectivamente una pierna mas larga (Audran).

Las escuelas que han sucedido al Renacimiento, inspiráronse en los mismos sentimientos; en Italia se prolongaban las formas para expresar dignidad; en España se recogian para obtener finura; en Holanda se hacian mas corpulentas para indicar realismo; en Francia últimamente, exagerábase solo la cabeza para que llamase toda la atención.

La idea artística y la idea antropológica son, pues, contradictorias: la una sueña con lo bello, que cada cual entiende segun su temperamento; la otra busca lo verdadero. El arte

debe fundarse, sin embargo, en la antropología; permítansele sus caprichos, pero con la expresa condición de no traspasar los límites de las variaciones individuales que la antropometría le hace conocer. Si no existe arte sin sentimiento, tampoco le hay sin dibujo y sin verdad.

No se les ocurrió á los antiguos que hubiese diferencias de proporciones entre las razas humanas, y sin embargo, según lo ha hecho notar W. Edwards, los griegos reproducían dos tipos, el divino y el heroico. Casi involuntariamente los egipcios copiaron otros dos tipos indígenas, sin comprender los del negro y del judío, que figuran sobre todo entre sus prisioneros de guerra; mas el pensamiento que predomina en toda la antigüedad y que se ha perpetuado á través del Renacimiento hasta nosotros, es la unidad del tipo humano que responde á la unidad de la especie, lo cual indujo á Quetelet á sostener que diez hombres de la misma edad bastan para dar las proporciones del cuerpo, y que las diferencias no son sino variaciones individuales.

La doctrina inversa de la pluralidad de tipos comienza á bosquejarse con Alberto Dureró; y Camper contribuye á desarrollarla. Hoy está generalmente admitida, y se busca el negro ó el mogol ideal lo mismo que el blanco ideal. En este pensamiento reposa la ciencia de las proporciones corporales, determinadas por la antropometría y el método de los términos medios. Resumamos primeramente los datos de la regla moderna, tal como se enseña en los talleres, donde el blanco sirve de modelo para la anatomía de las formas, como en las salas de disección para la anatomía común.

El cuerpo humano es igual á ocho longitudes de la cabeza, distribuidas como sigue: una desde el vértice á la barbilla; una desde esta última á las teñillas; una desde estas al ombligo; una desde el ombligo á los órganos genitales; una desde estos al centro del muslo; una desde aquí á la espina de la tibia; otra desde dicha espina á la mitad de la pierna; y la última desde este sitio al suelo (Gerdy).

La cabeza se divide en cuatro partes marcadamente iguales: desde el vértice al nacimiento del cabello, desde este punto al nacimiento de la nariz, desde aquí hasta la base de la misma parte, y desde esta á la barbilla (Gerdy).

El intervalo entre los ojos y la anchura en la base de la nariz son cada cual iguales á una longitud de ojo; la boca y la oreja son iguales á dos longitudes.

El largo de la mano y de la cara (desde el nacimiento del cabello á la barbilla) son iguales y constituyen la novena parte de la talla. La longitud del pié y la circunferencia del puño son iguales y forman la sexta parte de la talla.

Pero estas son solo aproximaciones, y como todos los cánones, medios mnemotécnicos. Veamos ahora las verdaderas medidas. Lo mismo que para el esqueleto, hay dos métodos que determinan las proporciones del cuerpo: el uno consiste en comparar las partes principales entre sí, como los miembros superiores con los inferiores, el antebrazo con el brazo; y el otro en reducir á milésimas de la talla las medidas que se obtengan. El segundo es el mejor, y la posibilidad de apelar á él es precisamente lo que constituye la ventaja de las mediciones del individuo vivo sobre las del esqueleto. El primer punto, por lo tanto, es conocer la talla.

ESTATURA.—Según hemos dicho en la página xxv, en el esqueleto no se puede apreciar bien; en el cadáver tendido sobre una mesa pierde unos 13 milímetros. Lo mejor es atenderse al vivo, lo cual permite operar en grandes masas, en las cuales se pierden las diferencias individuales.

La talla ó estatura varía, como todas las divisiones parciales del cuerpo humano, según la edad, el sexo, el individuo, el centro en que habita, el estado de salud anterior y las razas.

El hombre mide al nacer 50 centímetros, según Quetelet; á los cinco años, poco mas ó menos, 1 metro; á los 15 1^m, 50; á los 19 le faltan 15 milímetros de su talla definitiva; y alcanza el máximo en una época variable, siendo lo mas frecuente á los 30 años; á partir de los 50 ó 60 disminuye, siempre según Quetelet; y á los 90 ha perdido mas de 7 centímetros. De nuestras investigaciones personales, resulta que sucede poco mas ó menos lo mismo en toda la humanidad; por consiguiente, para obtener la verdadera talla solo se deberán medir individuos que pasen de 30 años.

La mujer es por término medio 12 centímetros mas baja que el hombre, en cifras redondas, es decir que tiene un 7 por 100 de la talla de este. En su consecuencia, cuando se quieran comparar directamente las medidas tomadas en ambos, será preciso añadir á la mujer ó disminuir al hombre 7 por 100; pero esta diferencia varía en las razas, y en igualdad de casos es mas considerable en las de estatura elevada, así como mas pequeña en las de escasa talla; en las primeras alcanza por término medio 14 centímetros ú 8 por 100 de la talla del hombre y en las segundas 7 ó 5 por 100. Así pues, según que se trate de razas grandes, medianas ó pequeñas, se añadirá á la medida para la comparación con el hombre, 8, 7, 6 ó 5 por 100.

De un individuo al otro de igual edad, del mismo sexo y de la misma raza, la talla varía entre límites que es difícil precisar. En cincuenta y cinco series que hemos comparado bajo este punto de vista, las diferencias del máximo al mínimo oscilaron de 5 á 39 centímetros. La dificultad está en distinguir en estos casos los que son normales de los que se deben considerar como enanos ó gigantes, pues el tránsito es insensible. En mas de un millón de soldados americanos, cinco pasaban de 2^m, 032, y cuatro eran inferiores á 1^m, 244; pero los términos medios no se alteran en cada serie, por la sencilla razón de que los casos anormales tienen toda probabilidad de distribuirse en número igual en los dos extremos, neutralizándose de este modo. La sola condición es que la serie sea bastante considerable.

La localidad ejerce una influencia positiva en la estatura del individuo. Villerme exhibió un documento del cual resultaba que la talla era tanto mas elevada antes del año XIII en los distritos de París cuanto mayor era el bienestar. Otro documento de M. Gould consignó que la talla de los marinos americanos es mas baja que la de los soldados de la misma raza, que recibían mejor alimento. Los doctores Bertrand, Peruy, Mouillé y Leques han indicado países pobres en que la talla es pequeña; mientras que en los inmediatos, muy ricos, encontráronse estaturas elevadas. D'Orbigny dedujo de sus numerosas medidas tomadas en la América del Sur que la talla disminuía con la altitud del país. Quetelet reconoció que en Bélgica los habitantes de las ciudades son mas altos que los de la campiña; y M. Beddoe observó lo contrario en Inglaterra, dos hechos que por una y otra parte se pueden explicar por distintas razones. Los terrenos calizos producen, según M. Durand de Gros, estaturas mas altas que los terrenos primitivos.

Sin embargo, todas estas observaciones se deberían discutir, pues no se toman suficientemente en consideración ciertas razas distribuidas en la tierra, en las ciudades y en la sociedad, á veces de la manera mas inesperada y bajo influencias múltiples. Una de las causas que M. Beddoe aduce para explicar el resultado ya dicho es la selección variable que las ciudades practican en sus poblaciones. También cabe dudar si la disminución ó el aumento de talla no son puramente individuales, y en qué condiciones y al cabo de cuántas generaciones llegaría la modificación á ser hereditaria y fija.

Con la influencia local, la del género de vida físico y de

la alimentación relaciónase la de la salud, irrecusable en absoluto, siempre que las causas morbosas se produzcan antes de la época en que las epífisis de los huesos largos se hayan soldado del todo con la diáfisis. Nuestra lista de la página XI indica esa época, pero el crecimiento debe continuar aun lentamente, y en ciertos límites después de esa época; el término tardío de treinta años, que acabamos de indicar para el crecimiento, lo prueba así. Por lo demás, podrá preguntarse si, después de suspenderse la osificación y el crecimiento del esqueleto, prosigue ó no el trabajo con nueva actividad, recobrando el tiempo perdido.

La última influencia que debemos examinar, la que mas nos interesa, es la de raza. Nos fijaremos en el sexo masculino, que es el que mas comunmente se mide, y el único que nos proporciona abundantes documentos. Los límites extremos que la talla presenta en las razas, ó mas bien en los pueblos, están comprendidos, si solo se consideran los términos medios, desde 1^m, 40 á 1^m, 80, poco mas ó menos, resultando así el término medio general de 1^m, 60; pero las razas de elevada estatura relativamente son las mas numerosas; las dos ó tres que bajan de este límite están aisladas y van á desaparecer muy pronto. Todo bien considerado, fijase en 1^m, 65 el término medio para la población entera del globo, cifra que tiene para nosotros la ventaja de ser precisamente la que da la estatura media en Francia, permitiendo divisiones bastante simétricas en mas y en menos.

Sentado esto, los diferentes términos medios reconocidos en las razas ó en los pueblos se distribuyen en cuatro grupos, á saber:

1.º Desde 1^m, 70 y mas para las «estaturas altas»; 2.º desde 1^m, 70 á 1^m, 65 inclusive para las «tallas superiores á la mediana»; 3.º de 1^m, 65 á 1^m, 60 inclusive para las «tallas inferiores á la mediana»; 4.º menos de 1^m, 60 para las «tallas bajas»: cuatro locuciones conformes con las que generalmente se usan.

Damos á continuación, algunos extractos de nuestro «Estudio sobre la talla,» así distribuidos: estos términos medios son tan pronto los dados por los mismos viajeros como los procedentes de otros términos medios que varían de 2 á 15, pero los indicaremos cada vez. En cuanto al número de individuos de que se compone cada serie, varía de 14 á 30,000. Ciertamente que 14 es poco, pero hay alguna serie, como la de los Vedahs, que aun en tales condiciones nos debemos dar por contentos en poseer.

HOMBRES (TÉRMINOS MEDIOS)

Estaturas altas, de 1,70 y mas

Table with 2 columns: Race and Height. Includes entries like Tehuelches de Patagonia (6 series) 1,781; Polinesios (15 series) 1,762; Indios iroqueses (Gould) 1,735; Negros de Guinea (4 series) 1,724; Cafres Amaxosa (Fritsh) 1,718; Australianos diversos (Topinard) 1,713; Escandinavos (3 series) 1,713; Escoceses (2 series) 1,710; Ingleses (3 series) 1,708; Esquimales occidentales (Beechey) 1,703.

Estaturas superiores á la mediana, de 1,70 á 1,65 inclusive

Table with 2 columns: Race and Height. Includes entries like Irlandeses (2 series) 1,697; Dombors y Vadagas de la India (Shortt) 1,694; Daneses (Beddoe) 1,685; Belgas (Quetelet) 1,684; Charruas (D'Orbigny) 1,680.

Table with 2 columns: Race and Height. Includes entries like Arabes (3 series) 1,679; Seghalianos (La Perouse) 1,678; Alemanes (3 series) 1,677; Neo caledonios (Bourgarel) 1,670; Pescherais de la Tierra del Fuego (4 series) 1,664; Kirguises (Prichard) 1,663; Rusos (4 series) 1,660; Rumanos (2 series) 1,657; Berberiscos (3 series) 1,655; Esquimales del centro (5 series) 1,654; Tribus de la costa oriental de la India (3 series) 1,652; Indígenas del Cáucaso (Shortt) 1,650; Franceses 1,650.

Tallas inferiores á la mediana, de 1,65 á 1,60 inclusive

Table with 2 columns: Race and Height. Includes entries like Negros de Argel (Gillebert d'Her court) 1,645; Dravidianos é indos (2 series) 1,642; Judíos (Schultz) 1,637; Magiares (Bernstein) 1,631; Habitantes de las islas Nicobar (Novara) 1,631; Chinos (Novara) 1,630; India inglesa transganguética (4 series) 1,622; Araucanos y botocodos (D'Orbigny) 1,620; Sicilianos (Lombroso) 1,618; Fineses 1,617; Indo chinos (5 series) 1,615; Peruanos (4 series) 1,600.

Estaturas bajas, inferiores á 1,60 exclusive

Table with 2 columns: Race and Height. Includes entries like Malayos (11 series) 1,596; Australianos de Puerto Jackson (Lesson) 1,575; Tribus de Orissa, Indias (3 series) 1,569; Kurumbas de las Nilgherris (Shortt) 1,539; Lapones (2 series) 1,536; Papúes (Mayer) 1,536; Veddahs (Bailey) 1,535; Negritos (4 series) 1,478; Bosquimanos (5 series) 1,404.

De aquí resulta que los patagones y los bosquimanos presentan los extremos; pero no figuran en lista dos series que cambiarían la proposición. La primera, de Humboldt, que da para los caribes del Orinoco 1^m, 84, y la segunda, de Lapeouse, que da para los Orotchys del río Amor 1^m, 38. Sin embargo, estas cifras extremas no han sido confirmadas por otros, al paso que las de los patagones y bosquimanos lo fueron por un gran número de viajeros.

En Africa, dos grandes razas negras que se distinguen por la talla, la una diseminada por el sudeste con el nombre de cafres, á lo largo de la costa occidental del Congo, en el Senegal, y en América, donde el comercio la ha trasplantado; la otra, representada por los Bosquimanos al norte del río Orange, los Obongos de Du Chaillu y los Akkas de monsieur Schweinfurth. Los individuos de la primera son muy altos, y los de la segunda muy pequeños. Entre unos y otros se colocan los hotentotes, mas afines de los bosquimanos, y tal vez otra raza negra de mediana talla en la zona del Sahara.

En Oceanía la talla ofrece también buenos caracteres. En el este, los polinesios son muy altos; en el oeste, los malayos muy bajos, y los negritos mas aun; en el centro, los neo caledonios tienen una talla inferior á la mediana; y los australianos se dividen en dos razas, una pequeña, que se ha extinguido; y la otra grande, que va desapareciendo.

En Asia, el carácter general es la estatura baja ó inferior